



Reseña de Parte del aire. El conflicto árabe-israelí en la cultura y la política argentina (1967-1982) de Emmanuel Kahan.

Vanesa Cynthia Lerner

Question/Cuestión, Nro.79, Vol.3, Diciembre 2024

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e962>

**Reseña de Parte del aire. El conflicto árabe-israelí en la cultura y la política argentina (1967-1982) de Emmanuel Kahan.**

**Review of Part of the air. The Arab-Israeli conflict Argentine culture and politics (1967-1982) by Emmanuel Kahan.**

**Vanesa Cynthia Lerner**

Centro de Investigaciones Sociales; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Instituto de Desarrollo Económico y Social; Universidad Nacional de Tres de Febrero  
Argentina

[vanesalerner@gmail.com](mailto:vanesalerner@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0002-4759-5844>

## Resumen

*Parte del aire. El conflicto árabe-israelí en la cultura y la política argentina (1967-1982)* es un estudio historiográfico que analiza los modos en que el conflicto árabe-israelí entre 1967 y 1982 incidieron en las posiciones y programas de organizaciones políticas, asociaciones étnico-religiosas, y en el campo intelectual de Argentina en torno a la arena política local. En este sentido, pueden verse las formas en las que las dimensiones transnacionales influyen en las agendas nacionales. Para ello, por medio de publicaciones partidarias, prensa nacional,

soportes comunicacionales de asociaciones étnico-religiosas y nacionales y producción intelectual, se reconstruyen las posiciones, prácticas, movilizaciones y sentidos de diversos actores a partir de tres contiendas bélicas en particular: la guerra de los Seis Días (1967), la guerra de *Iom Kipur* (1973) y la primera invasión al Líbano (1982).

### **Abstract**

*Part of the air. The Arab-Israeli conflict in Argentine culture and politics (1967-1982)* is a historiographic study that analyzes the ways in which the Arab-Israeli conflict between 1967 and 1982 affected the positions and programs of political organization, ethnic-religious association and in intellectual field of Argentina around the local political arena. It can be seen the ways in which transnational dimensions influence national agendas. To do this, through party publications, national press, communication media of ethnic-religious and national associations and intellectual production, it is reconstructed positions, practices, mobilizations and meaning of various actors based on three wars in particular: the Six Day War (1967), the Yom Kippur War (1973) and the first invasion of Lebanon (1982).

**Palabras clave:** Conflicto árabe-israelí; arena política; Argentina; dimensiones transnacionales; agendas locales.

**Keywords:** Arab-Israeli conflict; political arena; Argentina; transnational dimensions: local agendas.

*Parte del aire* es un estudio historiográfico que analiza los modos en que el conflicto árabe-israelí entre 1967 y 1982 incidieron en las posiciones y programas de organizaciones políticas, asociaciones étnico-religiosas, y en las del campo intelectual de Argentina en torno a la arena política local. En este sentido, puede verse las formas en las que las dimensiones transnacionales influyen en las agendas nacionales. No todos los acontecimientos que atravesaron ese período (la Revolución Cubana, los procesos de descolonización en Asia y África, la guerra de Vietnam, etc.) operaron de la misma manera en las representaciones y prácticas de los actores ni fueron valorados homogéneamente por quienes militaban ni en el campo de las izquierdas ni en el de las derechas. No obstante, Emmanuel Kahan a partir del título elegido para su obra, da a entender de manera inmediata que dicho conflicto en Medio Oriente ocupó una centralidad. El autor sostiene que la recepción en torno al sionismo, Israel y la causa palestina confirmaron una serie de posicionamientos que los actores identificaron como alternativas políticas deseables para la Argentina, que iban desde la exaltación revolucionaria, la reafirmación de la soberanía nacional o el rechazo del terrorismo internacional. En esta línea, considera que lo “nacional” y lo “internacional” no son esferas relativamente autónomas sino dimensiones que pueden retroalimentarse mutuamente.

Las fuentes relevadas en este trabajo (publicaciones partidarias, prensa nacional, soportes comunicacionales de las asociaciones étnico-religiosas y nacionales y la producción intelectual implicadas en los escenarios beligerantes) resultan ser un gran aporte a los estudios historiográficos de ese período, pues en su mayoría, el foco estuvo puesto en la dimensión nacional.

El Plan de Partición de Palestina aprobado por la Organización de Naciones Unidas (ONU) en 1947, estableció la existencia de un estado judío y un estado árabe. Las condiciones que legitimaron el voto de este proyecto de dos estados fueron por un lado, el horror sucedido en la *Shoá* y por el otro, la propia situación que atravesaba el Mandato Británico en Palestina que estaba a cargo de dicho territorio desde el fin de la Primera Guerra Mundial.

La Declaración Balfour de 1917 en la que Gran Bretaña veía con simpatía la creación de un Estado judío, resultó ser un antecedente que legitimó el reclamo. La población judía comenzó a crecer en la región, a partir de las olas inmigratorias de fines del siglo XIX. Principalmente provenían de Europa escapando de la persecución (pogromos) y la pobreza. En

un contexto de esplendor de los nacionalismos, surgió en dicho continente el sionismo como movimiento nacionalista laico que entendía al pueblo judío no solo como una nación sino como una nación con un Estado, con su soberanía territorial. Excluía la dimensión religiosa como identificación e impulsaba la creación de un Estado nacional judío relegando lo religioso al ámbito privado. Para llevarlo a cabo promovía la migración a Sión, Antigua Tierra de Israel. Previo al Plan de Partición, algunos sectores judíos radicalizados comenzaron a presionar al Mandato Británico para que materialice lo esbozado en aquella Declaración.

El Plan de Partición fue aceptado por los habitantes judíos, no así por los liderazgos árabes. El 14 de mayo de 1948, se declaró la Independencia del Estado de Israel y en ese mismo día los ejércitos de Egipto, Líbano, Siria, Irak y Jordania atacaron al reciente Estado. Este conflicto fue llamado por los judíos como Guerra de la Independencia y por los árabes como *Nakba* o “catástrofe” pues miles se vieron forzados a abandonar el territorio, convirtiéndose en refugiados. Un año más tarde, Israel logró la victoria obteniendo una extensión territorial mayor a la prevista. A partir de ello, siguieron una serie de conflictos que Kahan contextualiza para luego cumplir con su objetivo. El libro está organizado en cuatro capítulos en los que se reconstruyen posiciones, prácticas, movilizaciones y sentidos de diversos actores a partir de tres contiendas bélicas en particular: la guerra de los Seis Días (1967), la guerra de *Iom Kipur* (1973) y la primera invasión al Líbano (1982).

La primera, la guerra de los Seis Días, tuvo lugar entre el 5 y el 10 de junio de 1967. El ejército de Israel se enfrentó con las Fuerzas Armadas de Egipto, Jordania, Irak y Siria en un contexto donde las relaciones con el Egipto gobernado por Gamal Abdel Nasser venían siendo tensas. Ya se habían enfrentado previamente en la Guerra del Canal de Suez en 1956, lo que implicó que Israel vuelva a tener control sobre el estrecho de Tirán. No obstante, para Nasser esta contienda fue percibida como una victoria ya que logró poner sobre el tapete su proyecto panarabista y nacional en la región. Finalizada la guerra de 1967, Israel había anexado nuevos territorios: las Alturas del Golán, la Península del Sinaí, la Franja de Gaza y Jerusalén Este.

La recepción del conflicto fue tomada por agrupaciones políticas de izquierda y de derecha y por organizaciones étnico-nacionales y comunitarias judías y árabes. Los tópicos que circulaban por ese entonces, estaban relacionados con la acusación de doble lealtad sobre los judíos argentinos, el apoyo económico de los judíos al Estado de Israel, la condena al

comunismo como promotor de la agresión contra Israel y las propuestas de emigrar allí como única solución a la “cuestión judía”. La Guerra fue vista por diferentes actores como consecuencia del imperialismo desde distintas interpretaciones. Simultáneamente operó como un catalizador de polémicas al interior de la comunidad judía.

Las organizaciones nacionalistas de derecha como el Movimiento Nacionalista Tacuara y el Frente Argentino Antisionista a partir de este conflicto, exaltaron su antisemitismo al mismo tiempo que construían identidades nacionales para legitimar su posicionamiento político. Exacerbaban aún más el nacionalismo, a partir de frases tales como “Mueran los judíos” “Nasser y Perón, un solo corazón”, acompañado de atentados contra instituciones judías. Tacuara tomó parte de ese panarabismo programático para reivindicar la ideología nasserista por su carácter nacional y para profundizar las relaciones sostenidas con la representación de la Liga Árabe en Argentina. Entendía que el sionismo era un enemigo común para árabes y argentinos. Esta traslación del conflicto la justificaba a partir del desarrollo del “affaire Eichmann” en 1960, acusando a Israel de expansionista e imperialista en pos de un desmembramiento territorial. Los hijos del jerarca nazi Adolf Eichmann que conformaban el Frente Nacional Socialista Argentino (FNSA) a través de su revista *Rebelión*, habían introducido la teoría conspirativa de un plan sionista para la construcción de la República de Andinia en la Patagonia argentino-chilena. A la vez, acusaban al Estado de Israel de estar detrás de la ocupación de las Islas Malvinas en manos de las fuerzas británicas.

El posicionamiento a favor de la causa árabe y de la liberación de Palestina acercaba a los jóvenes de la derecha nacionalista con las diversas militancias de izquierda que condenaron al Estado de Israel por su agresión imperialista y belicista contra los países árabes. Esta posición se plasmó en la prensa partidaria. Por ejemplo, el Partido Comunista Argentino (PCA) criticaba la conquista militar de Jerusalén y su pronta legalización en el Parlamento Israelí como homóloga a la anexión de territorios perpetrada por el nazismo y veía con buenos ojos el apoyo de la Unión Soviética (URSS) a los países árabes. En su comunicado, llamaba a respetar la autodeterminación de los pueblos y proponía iniciar un boicot de suministros a Israel y que ningún argentino debía enrolarse en las filas del agresor. Por su parte, en Política Obrera (organización trotskista), Jorge Altamira en su publicación de junio de 1967, sostuvo que para ampliar la revolución democrática antiimperialista en Medio Oriente se debía contemplar la

formación de una federación de Estados obreros que reuniera a árabes y a trabajadores judíos. En este punto, el foco estaba puesto en la lucha de clases. Así como la Liga Árabe, a través del ministro consejero Fouad Chayed, expresó su condena a los ataques israelíes contra los países árabes y cuestionó el trato de Israel hacia las poblaciones árabes por su carácter racista, diferentes organizaciones dentro del campo judaico, se pronunciaron, observándose la heterogeneidad que existe al interior del mismo.

El movimiento juvenil Hashomer Hatzair en Argentina de ideología sionista-socialista, en una declaración se corrió de estas acusaciones imperialistas, planteando que dicho país no surgió de los planes del imperialismo sino como consecuencia de la primera guerra anticolonialista, advirtiendo que la creación del Estado de Israel fue apoyado por la URSS y los países socialistas, pero que luego cambiaron su posición por razones oportunistas para tener mayor influencia en la zona en contexto de Guerra Fría. El movimiento hacía un llamado a los judíos argentinos a cerrar sus filas en torno a la defensa del Estado de Israel y, a la opinión pública, a solidarizarse con la paz en Medio Oriente y a oponerse a quienes propiciaban las guerras. Así como la publicación *Nueva Sion* de ideología sionista-socialista, tomaba posición a favor de Israel, se preocupaba por aquellos jóvenes judíos que no se sentían identificados con el conflicto y no reivindicaban esta pertenencia nacional. En un proceso de radicalización política como el que se estaba viviendo en Argentina, jóvenes judíos tomaban distancia de los marcos institucionales judíos para comenzar a amalgamar la militancia política de izquierda nacional con la identidad judía. Ejemplo de ello fue Juventud Judía Revolucionaria liderada por Herman Schiller (director del semanario *Nueva Presencia*, publicación judía reconocida durante los años de transición a la democracia por su compromiso en la denuncia de la violación de los Derechos Humanos durante la última dictadura militar (1976-1983), que decía que se trataba de una guerra absurda para la causa de los revolucionarios. Las organizaciones sionistas disputaban sentidos con aquellas judías de izquierda en torno al lugar que le daban a la URSS. Para las primeras, dicha potencia no solo no era la abanderada del antiimperialismo, sino la promotora del chauvinismo y del antisemitismo haciendo eco del asesinato de los médicos judíos a manos del régimen comunista. Las organizaciones judías progresistas como el ICUF (la Federación de Entidades Culturales Judías o *Idisher Cultur Farband*) cercana al PCA, habían apoyado la creación del Estado de Israel pese a tener una relación tensa con las agrupaciones sionistas locales, con las que dirimían el control de las entidades centrales,

entendiendo que era un modo de debilitar al imperialismo británico. No obstante, durante la guerra de los Seis Días, algunos de sus dirigentes (Rubén Sinay, José Goldberg) suscribieron junto con otras figuras conocidas (John William Cooke, Juan Carlos Coral, Héctor Agosti y Germán Rozenmacher, entre otros) al afiche “en solidaridad con los pueblos árabes” condenando la política racista de Israel. Esto trajo debates al interior del ICUF, produciéndose divisiones, particularmente tras las tensiones a partir de la invasión de la URSS a Checoslovaquia, de la que se desprendió la Agrupación Cultural Judía Argentina Progresista “Fraie Schtime”, cuyas publicaciones eran en idish, y traducían los documentos del Maki, el Partido Comunista Israelí, y procuró sostener desde su posición de izquierda, la solidaridad con el Estado de Israel y la denuncia de posiciones antiisraelíes por parte de algunos sectores de la izquierda nacional.

Por su parte, los miembros de Sherit Hapleitá, la asociación de sobrevivientes de la persecución nazi en Argentina, por primera vez se pronunciaron públicamente por fuera de los marcos institucionales judíos, para sostener la legitimidad de las acciones bélicas de Israel. Lo hicieron a través de movilizaciones en la vía pública y por medio de telegramas solicitando el apoyo internacional. En su retórica podía verse los modos en que este grupo tejía puentes con lo sucedido en la *Shoá* para comprender conflicto. Comparaban la figura de Nasser con la de Adolf Hitler, declarando que «nosotros los sobrevivientes del terror nazi protestamos contra la alianza ruso-egipcia que, con ayuda de los criminales de guerra nazi que encontraron asilo en Egipto, enfrenta al Estado de Israel» (Kahan, 2023, p. 50). El hecho de visibilizarse como sobrevivientes, no trajo empatía en el público. Por el contrario, recibieron burlas, junto con una serie de enfrentamientos con agrupaciones nacionalistas de derecha quienes los tildaban de extranjeros y de revoltosos.

Asimismo, los intelectuales también se pronunciaron ante este conflicto. Kahan evidencia que en la década de 1960, el intelectual se consagra como una figura destacada o como un productor cultural, del que se esperaba escuchar su voz en el debate público por tener un capital simbólico sustentado en su trayectoria, en los programas a los que adscribía y en sus posiciones. El investigador hace hincapié en diferentes grupos, pero solo me detendré en algunos para dar cuenta de estas cuestiones. Las publicaciones de *Nueva Sión*, ligado al sionismo socialista, difundió los posicionamientos de intelectuales y actores políticos a escala

global y convocó a una serie de entrevistas a intelectuales argentinos tales como: Bernardo Verbitsky, Delia Etchverry, Ernesto Sábato, Abelardo Castillo, Arnoldo Liberman, Bernardo Kordon, León Rozitchner, Moisés Polak, José Itzigsohn, José Bleger y José Luis Romero, inscribiéndose en el ideario de izquierda. En dichas intervenciones identificaban que el mayor problema radicaba en la simplificación propuesta por algunas voces que sancionaban al Estado de Israel por su carácter imperialista, mientras que reivindicaban a los países árabes como referentes de la emancipación nacional y el socialismo. Se pedía por la paz de la mano de la construcción de una alternativa socialista tanto en Israel como en los países árabes. Los intelectuales sostuvieron la legitimidad del Estado de Israel y la necesidad de asegurar su propia existencia, pero también fueron críticos con el gobierno israelí y con su alineamiento geopolítico.

En aquellas publicaciones del mensuario *Tiempo* perteneciente al ICUF, también participaron intelectuales tales como Abelardo Castillo, José Itzigsohn, Emilio Troise, León Pérez, Pedro Orgambide, Horacio Verbitsky y Alfredo Varela. La convocatoria a dichas personalidades, pese a las disidencias con la plataforma icufista, evidenciaba la cercanía de sus posiciones con los redactores del diario. Legitimaban la condena a la política anexionista de Israel, pero no cuestionaban su existencia. Resulta interesante el posicionamiento de León Rozitchner, intelectual reconocido en el espacio público. Reclamaba la salida revolucionaria o socialista, pero criticaba los posicionamientos de izquierda a partir de su obra *Ser Judío*. Allí mostraba que en aquella militancia, en un punto se le pedía al judío que renunciara a su origen, como si ambas fueran identidades antagónicas. Si bien el filósofo defendía la legitimidad de la existencia del Estado de Israel y el carácter de necesidad histórica de afirmar a los judíos en un territorio común, no adscribía al sionismo y no asumía la centralidad del Estado de Israel en su vida judía, sino en la identificación judeo-argentina, entendiendo que su condición judía, lo hacía inscribirse en su militancia de izquierda y en su lucha por la emancipación nacional en Argentina.

Como expresé anteriormente, la segunda contienda que el investigador toma, es la guerra de *Iom Kipur* que comenzó el 6 de octubre de 1973 tras los ataques simultáneos de Siria y Egipto en los que se buscaba recuperar los territorios anexados por Israel durante la guerra de 1967 (las Alturas del Golán y la Península del Sinaí respectivamente). La ofensiva fue

acompañada por la estrategia de los países árabes miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), que consistió en no exportar dicho hidrocarburo a aquellos países que apoyaban a Israel. La guerra se inició cuando en territorio israelí se estaba celebrando el Día del Perdón. El plan fue atacar cuando las fuerzas militares estuvieran en una situación desprevenida. Con el correr de los días Israel recuperó sus posiciones. Expulsó a las fuerzas sirias en el norte, y tras cruzar el canal de Suez, quedó a 100 km del Cairo. La guerra terminó el 25 de octubre por presión de las potencias internacionales afectadas por la falta de petróleo y por las consecuencias políticas y militares para los países afectados (el gran número de bajas más la necesidad de recuperar los territorios). El presidente egipcio Anwar Sadat comprendió que dicha recuperación solo podía darse a partir de acuerdos políticos con Israel que comenzaron en noviembre de 1973 y continuaron en enero de 1974.

La recepción del conflicto en Argentina se dio en el singular contexto nacional que implicó el regreso del peronismo al gobierno luego de dieciocho años de proscripción y la violencia política que se había iniciado entre fines de los años sesenta y hasta mediados de los setenta, lo que daría lugar al golpe militar de 1976. El investigador relevó las intervenciones de diversos actores y organizaciones políticas, instituciones étnico-nacionales y las posiciones dentro de las corrientes del peronismo, tanto de izquierda como de derecha. Si bien repone en una gran cantidad de medios gráficos tomaré algunos para ilustrar estos diálogos.

*Consigna Nacional*, publicación dirigida por Raúl Jassén, perteneciente a la derecha peronista, en 1974, declaraba que había que devolverles las tierras a los palestinos. Culpaba al Estado de Israel por ser la sede del sionismo internacional, que agrede a todos los países como nuestra patria que sufre la presencia disociadora de los agentes de la disolución nacional. En abril de 1974, Jásen hizo referencia al Plan Andinia, buscando denunciar la infiltración de los judíos en el peronismo y responsabilizarlos por la inestabilidad social y la violencia política que se experimentaba en aquellos años. La defensa de la “causa árabe”, servía a los fines de posicionarse en el teatro político local. Esto iba en sintonía con la publicación de *El Descamisado* perteneciente a la organización político-militar Montoneros. Bajo su mirada antiimperialista a favor de los procesos de liberación nacional en América Latina y de los procesos de descolonización en Asia y África, entendía a Israel como un enemigo y acusaba a los militantes sionistas de izquierda de ser colonialistas. Frente a este

posicionamiento, la Juventud Mordejai Anilevich de la ciudad de Rosario, respondió ante estas declaraciones explicando que la historia de los judíos estuvo atravesada por una serie de opresiones que comenzó con la expulsión del territorio por parte del Imperio Romano, y las sucesivas dominaciones a las que fueron sometidos. La creación del Estado de Israel fue producto de la lucha contra el propio imperialismo británico llevada adelante por los sectores progresistas y trabajadores del pueblo judío. De hecho, remarcaba que Perón lo reconoció inscribiéndolo en la doctrina antiimperialista. La organización se defendía de estas acusaciones aclarando que en Israel también había sectores que luchaban por la liberación nacional y la instauración del socialismo, mientras que en los países árabes estaban los reyes con sus harenes que vivían a costa del pueblo y que lo único que hacían era mandar cheques a los campos de refugiados, creyendo solucionar el problema cuando en verdad contribuían diariamente a perpetrarlo. Desde la militancia sionista en Argentina, se reclamaba ser reconocidos como parte del movimiento de liberación nacional.

Diario *Noticias*, de inclinación peronista que buscaba funcionar como herramienta para la lucha para la liberación nacional y a la vez tener un perfil periodístico competitivo, cubrió la guerra de 1973, teniendo como corresponsal de Medio Oriente a Rodolfo Walsh, que en sus crónicas se centraría en tres tópicos: una historia crítica del sionismo y la creación del Estado de Israel, una descripción de los mecanismos opresivos y coloniales de Israel en el territorio, y una descripción celebratoria de la resistencia palestina. Walsh reafirmaba a la lucha armada como acción legítima por parte de los oprimidos. Esto trajo respuestas de la Oficina de Prensa de la Embajada de Israel en Argentina y de la Juventud Sionista Socialista por su posición maniquea frente al conflicto árabe –israelí.

Por último, Kahan se detiene en la recepción del conflicto durante la invasión de Israel al Líbano el 6 de junio de 1982. Durante la operación “Paz para Galilea” o la primera guerra del Líbano, el ejército israelí invadió el sur con el objetivo de expulsar a los grupos de la OLP (Organización para la Liberación de Palestina) que se encontraban allí. Esto comenzó una semana antes de que las Fuerzas Armadas argentinas firmaran la rendición en la guerra de Malvinas contra el Reino Unido.

El 2 de abril de 1982, el ejército argentino recuperó las Islas Malvinas luego de breves combates, iniciándose de este modo el conflicto bélico contra Inglaterra. Esto tuvo el consenso

de vastos sectores de la población argentina que entendían que se trataba de una causa justa. Pudo observarse una serie de movilizaciones populares en Plaza de Mayo en apoyo a la iniciativa del régimen dictatorial. Diversos actores de la comunidad judía vieron con buenos ojos este accionar. Por ejemplo, la revista *La Luz*, publicación perteneciente a sectores sefaradíes de la comunidad judía en Argentina alineada política e ideológicamente con el partido israelí Likud, caracterizado como sionista revisionista o de derecha, señaló que «así como los argentinos conservaron su apego por Malvinas durante 150 años, los judíos la han tenido con Jerusalén» (Kahan, 2023, p. 171). En este sentido, el apoyo a este conflicto permitía legitimar la identificación con el Estado de Israel y con su pertenencia judía que, como bien muestra Kahan, a partir de los sesenta, comenzó a cuestionarse, endureciéndose aún más durante los años setenta. Otras publicaciones como *Tiempo* y *Nueva Presencia*, acompañaron con entusiasmo pero a la vez reconociendo que el reclamo de las Islas no opacaba el papel represor del régimen. *Nueva Presencia* condenó a los sectores de izquierda de estar en contra de la acción perpetrada por las Fuerzas Armadas. Sectores de la comunidad judía se mostraron a favor permitiéndose la posibilidad de exaltar la pertenencia a la nación argentina. Se gestionaron distintas actividades tales como el financiamiento de servicios de emergencia por parte del Hospital Israelita, la participación de entidades judías femeninas en actos de apoyo y en otras acciones a favor de la causa, organizadas por instituciones religiosas de diversas corrientes, por el ICUF, por entidades sociodeportivas, entre otras. Mismo, colectas por parte de la Asociación Mutual Israelita de la República Argentina (AMIA) para que los aportes mensuales vayan directamente al Fondo Patriótico Nacional. A su vez, la publicación *Estudios Árabes*, también avaló la incursión a las Islas, haciendo una analogía con la lucha que llevaban los palestinos enfatizando en narrativas nacionalistas que padecían imperialismos.

Sin embargo, estas entusiastas muestras a favor de la “causa Malvinas” se pusieron en jaque cuando el ministro de Defensa de Israel, Ariel Sharon, señaló que los jóvenes judíos argentinos no debían pelear por Malvinas, puesto que debían combatir por Israel. El conflicto bélico entre Israel y el Líbano volvería a poner en debate la identificación entre “ser judío” y “ser argentino”, acusando nuevamente a los judíos de tener “doble lealtad” poniendo en duda su proceso de incorporación a la argentinidad.

Finalmente, esta obra invita al lector a vislumbrar los modos en que ciertos contextos internacionales inciden en la construcción de identidades políticas y disputan sentidos en las esferas nacionales y comunitarias para inscribirse en determinados proyectos. Al mismo tiempo, el recorrido que propone el investigador, permite comprender las formas en que estos discursos fueron cristalizados y siguen circulando y resignificándose en el presente ante nuevos escenarios. Recomiendo leer *Parte del aire*, para poder rastrear los matices, complejidades y contrapuntos que Emmanuel Kahan presenta en su obra.

#### **Referencias bibliográficas**

Kahan, E. (2023). *Parte del aire. El conflicto árabe-israelí en la cultura y la política argentina (1967-1982)*. Buenos Aires: Prometeo.